

Urbanismo, biopolítica, gubernamentalidad: vida y espacio en la renovación de los estudios urbanos

ÁLVARO SEVILLA BUITRAGO, alvaro_s_b@yahoo.es
Madrid (España), junio de 2009.

Resumen: Los recientes excesos en la producción del espacio española y global han tenido el efecto inadvertido de alejar la crítica y la investigación urbanísticas de los espacios y dinámicas de la vida cotidiana, perdiendo de vista uno de los pilares de sentido sobre los que se ha construido la disciplina. Con el presente artículo pretendemos a) mostrar a qué nivel opera esta ausencia en la articulación existente entre economías políticas de la producción de espacio y patrones de reproducción de las relaciones sociales; y b) sugerir una serie de líneas de acción en la recuperación de ésta como objeto de atención para los estudios urbanos y el planeamiento. En primer lugar se exponen las limitaciones de la fijación productiva que ha caracterizado a la reflexión urbanística reciente. A continuación se propone una serie de campos y categorías —reproducción social, biopolítica, gubernamentalidad— desde los que repensar el lugar social de la planificación urbana y su compromiso histórico con las formaciones socioespaciales del capitalismo. Tras esbozar algunos rasgos y episodios de dicho compromiso desde mediados del siglo XIX, se traza el perfil de los regímenes espaciales neoliberales y se apuntan líneas de indagación y acción que podrían sustentar un nuevo urbanismo dedicado a la protección y cuidado de la vida.

Palabras clave: estudios urbanos, historia social del urbanismo, reproducción social, vida cotidiana, Foucault.

Introducción : más allá de la *fijación productiva* de la crítica urbanística reciente

«What about people in regional science?»: esto era lo que THORSTEN HÄGERSTRAND (1970) se preguntaba, en pleno clímax de la ortodoxia positivista en geografía, en un memorable artículo publicado en *Papers of the Regional Science Association*. Hoy, a cuarenta años exactos de distancia, se nos antoja difícil imaginar una pregunta más (in) pertinente para nuestra disciplina: ¿qué hay de la gente en la planificación de la ciudad y el territorio?

Por supuesto se podría argumentar que se trata de una cuestión ya atendida —¿acaso no se contempla más que nunca al ciudadano en los procesos participativos incorporados al planeamiento?— o, incluso, inoportuna —¿no habría que concentrar todos nuestros esfuerzos en la crítica de los excesos territoriales e inmobiliarios que han contribuido a la presente crisis nacional y global?—. Podemos adelantar el propósito del presente texto articulando la réplica a ambas objeciones. Al primero de ellos contestaríamos con otro interrogante, ¿qué repercusión (positiva) han tenido los procesos de participación desplegados hasta ahora en la evolución de nuestros modelos territoriales? La respuesta, obviamente, sería ‘escasa’ o ‘nula’. ¿Por qué? La contestación fácil indicaría que la concepción de dichos procesos es estrecha, poco ambiciosa y que éstos suelen estar mediados y limitados institucionalmente. Aún siendo parcialmente cierta, esta idea resulta insuficiente. Habría que aclarar, en efecto, el motivo por el cual a pesar de estas limitaciones, a pesar del evidente déficit democrático, la protesta ciudadana y la reclamación de mayores cuotas de soberanía popular siguen siendo marginales. Es más, habría que explicar por qué en la inmensa mayoría de los casos la participación actual consiste en un *tomar una parte de* y no en un *tomar parte en* el proceso de producción del espacio, por qué el urbanismo progresista puede estar el resto de sus días *waiting for Lefty*, cerrando cansadamente sus foros y reflexiones con la apelación a una ciudadanía más activa y consciente de su papel en la construcción del territorio. Quizás una buena forma de esclarecer estas contradicciones y superar dicha aporía sea empezar a formularnos otras preguntas, no agotar todas nuestras energías en la dimensión puramente cuantitativa y física de nuestros actuales modos de producción de espacio.

Tomemos, por ejemplo, el caso de la crisis actual. El colapso de la *growth machine* anudada al nexo mercado inmobiliario ‘construcción y sectores asociados’ expansión urbanística ha hecho que el lugar de la crítica, antes poco transitado, se pueble de voces hasta ahora situadas al otro lado del discurso. Todas parecen arrogarse el privilegio de custodios de una nueva cultura del territorio y vaticinan un cambio de escenario en el que un nuevo urbanismo, presumiblemente mejor, impondrá su “racionalidad”. Pero aunque las plumas se afilen, el cielo se cubre de nubes. Las políticas puestas en juego a fecha de hoy¹

¹Dos años después de la eclosión de la crisis, parece tarde para regular el conflicto desde posiciones progresistas; los grandes operadores se han adelantado y, tras la conveniente depuración de pequeños agentes, están abriendo una nueva fase en la dinámica neoliberal de recortes de soberanía pública, servicios sociales y derechos laborales.

se encargan de recordar tozudamente el viejo aserto regulacionista (AGLIETTA, 1976): las crisis, al menos desde los años setenta, funcionan como mecanismos de reequilibrio del sistema capitalista una vez agotada una determinada etapa, una vez llevada al extremo la proliferación de agentes y nichos de acumulación prefigurada en la misma. Tras su superación cabe esperar la apertura de un nuevo ciclo expansivo capaz de revivir los errores del pasado... y de devolver las airadas voces de la denuncia actual a su orilla natural, al lado del discurso dominante.

Pero, con independencia de la autenticidad de los debates actuales y su continuidad futura, nos parece que el problema fundamental no reside aquí. Con escasas excepciones (ROCH, 2009), esta crítica con anteojeras es incapaz de intuir el conflicto implícito y más allá de la dimensión puramente cuantitativa de los procesos inmobiliarios y territoriales recientes. Su *fijación productiva* corre el riesgo de convertirla, en última instancia, en un mero reflejo de los procesos denunciados al ignorar otras realidades (BAUDRILLARD, 1973), otros mundos territoriales a los que la planificación debe atender necesariamente. Pensemos, por ejemplo, en los campos de análisis y acción que David Harvey ha propuesto como frentes en los que imaginar las respuestas a la crisis actual:

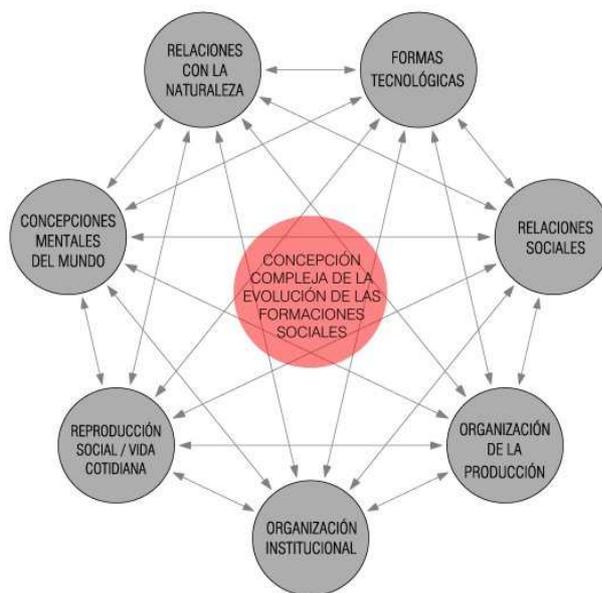


Figura 1: **Concepción compleja y dialéctica de la evolución de las formaciones sociales**

Fuente: elaboración propia a partir de HARVEY, 2009

Dichas respuestas, indica HARVEY, deberían plantearse de forma suficientemente sólida cada uno de estos aspectos, la interacción entre ellos y sus modos de evolución en el tiempo. Con independencia de la postura ideológica de cada cual y de las posibles variaciones, desarrollos y deconstrucciones de este esquema, hay que admitir su capacidad para articular —al menos de forma inicial y simplificadora— una visión holística que haga un mínimo de justicia a la irreducible complejidad de lo real. Desde luego no pretendemos sugerir que el urbanismo deba dar una respuesta elaborada a cada una de estas esferas y sus interrelaciones, pero con seguridad el lector habrá empezado a intuir su cercanía a alguna de ellas. Esto resulta suficiente, a este nivel, para hacer obvias las carencias de la fijación productiva en la crítica reciente.

Desviemos, pues, la mirada hacia otras facetas que, en su tradicional invisibilidad, han quedado intactas, más allá del alcance de la denuncia de los años recientes. Es en estas *áreas ciegas* (LEFEBVRE, 1976) donde queremos incidir porque, a nuestro parecer, en ellas reside la articulación última entre planificación urbana y evolución social, el verdadero peligro —el *lado oscuro* (YIFTACHEL, 1998)—, pero también la verdadera oportunidad para que el urbanismo pueda cumplir su compromiso social.

Urbanismo y reproducción social

En este caso centraremos la atención en la esfera de la *reproducción de las relaciones sociales*, alrededor de la cual se construyó históricamente la disciplina y a la que se anudan y aplican las propias técnicas y prácticas tradicionales de producción del espacio. Superando el esquema marxista clásico —que entendía

dicha esfera como complemento y contraparte subordinada de la productiva— y recogiendo las aportaciones de sucesivas oleadas de pensamiento crítico —de la historia social (la obras de EDWARD THOMPSON o GEORGE RUDÉ, entre otros) al feminismo (NANCY HARTSOCK o ISABELLA BAKKER, por ejemplo)— entendemos integrados en los procesos de reproducción social los aspectos relativos a la existencia y la vida cotidiana, la producción y cuidado de la fuerza de trabajo, los códigos del consumo, del tiempo libre, los procesos de socialización y acción comunicativa y la mediación institucional de los mismos, las políticas de la identidad, la producción de memoria e imaginarios colectivos, etc.; o, en términos más cercanos a nuestra disciplina, la proyección de todos estos procesos y de las propias relaciones de producción sobre la ciudad, los soportes espacio-temporales que perfilan una concreta economía política del cuerpo, de la experiencia individual y colectiva, del *habitus*.

La enumeración podría ampliarse, pero es suficiente para pulsar una serie de notas cuya música sonará extraña a muchos, muy lejana a las melodías de la reflexión urbanística reciente. Sucede, sin embargo, que en perspectiva histórica esta distancia, esta falta de atención del urbanismo a los procesos de reproducción social, a las formas de vida, es relativamente nueva. De hecho, la propia planificación urbana en su sentido moderno nació precisamente de la preocupación burguesa por los conflictos desatados en este campo específico de la formación social (SEVILLA, 2009a; 2009b; en prensa).

Quizás podamos comprender mejor la lógica de estas *ausencias de la presencia* en el discurso de nuestra técnica analizando las *presencias de dicha ausencia*. ¿Cuáles son las repercusiones de esta carencia y a qué nivel operan en el seno de la producción de espacio? ¿No despliega ella misma su propia instancia productiva, con resultados materiales tangibles? ¿Acaso debiéramos comprenderla de forma arqueológica, no como una no-presencia sino simplemente como una no-apariencia, como un rasgo oculto pero implícito en el discurso, como un estrato subyacente que, en su invisibilidad, cubierto por la acumulación histórica de materiales, soporta todo el edificio geológico que le sucede, otorgándole un sentido último? Por otra parte, habiendo identificado que esta ausencia se debe a la desaparición de una dimensión antes explícita, cabe preguntarse ¿a qué se debe esta evolución? ¿Cómo se ha *producido* esta ausencia históricamente, a través de qué canales y por parte de qué agentes, con qué objetivos?

Los estudios urbanos deberían responder a estos interrogantes para esclarecer la ontología de la planificación urbana, su lugar social, contribuyendo así a la evolución futura de las técnicas de planeamiento. En este sentido, se trata de entenderlos no sólo como herramientas de análisis de la ciudad, sino también de forma *reflexiva*, como instrumentos para estudiar el modo en que la propia evolución de la planificación del espacio se ha articulado con las distintas dimensiones de la historia urbana y social. Por supuesto no pretendemos agotar aquí este campo de indagación —¿acaso sería posible?— sino, simplemente, proporcionar algunas pistas del modo en que urbanismo y reproducción social se conjugan para componer una determinada economía política de la producción del espacio, sugiriendo además nuevas categorías para su comprensión.

Biopolítica y gubernamentalidad

Comencemos por el término “biopolítica”, clave en el replanteamiento que tenemos en mente. Se trata de un concepto acuñado por MICHEL FOUCAULT (1976) en «La voluntad de *savoir*», primer volumen de su *Histoire de la sexualité*. En este trabajo, al tratar las nuevas formas de poder emergentes a partir del XVII, podemos leer:

La vieja potencia de la muerte, en la cual se simbolizaba el poder soberano, se halla ahora cuidadosamente recubierta por la administración de los cuerpos y la gestión calculadora de la vida. Desarrollo rápido durante la edad clásica de diversas disciplinas —escuelas, colegios, cuarteles, talleres; aparición también, en el campo de las prácticas políticas y las observaciones económicas, de los problemas de natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración; explosión, pues, de técnicas diversas y numerosas para obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones—. Se inicia así la era de un “bio-poder”.

FOUCAULT, 1976:148

Poderes disciplinares sobre el cuerpo —*anatomopolítica*— y poderes reguladores sobre la población —*biopolítica*— convergen en este biopoder «para designar lo que hace entrar la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana» (FOUCAULT, 1976:151). Foucault desarrollará este mapa categorial en su trabajo posterior, especialmente en los cursos del *Collège de France de 1977-78 y 1978-79* (FOUCAULT, 2004a, 2004b), empleando ya exclusivamente el término “biopolítica” para referirse a todos los anteriores.

En dicho desarrollo la biopolítica es uno de los elementos protagonistas de una nueva forma de gobierno: los regímenes de “gubernamentalidad” [*gouvernementalité*]. Con este neologismo, FOUCAULT se

refiere tanto a la consciencia de sí del propio gobierno como a los aparatos ideados por éste para la producción de subjetividad y la construcción de un sistema de verdad que asegure la inclusión de los ciudadanos en sus campos de administración. Frente al esquema ideal —ideológico, quizás— implícito en la noción de *gobernanza*, en la que lo político cristaliza en un consenso participado por agentes iguales entre sí, el concepto de *gubernamentalidad* advierte las asimetrías en el acceso de los distintos actores al espacio político, mostrando el modo en que los más débiles terminan entrando en la órbita hegemónica de los discursos dominantes (SEVILLA, 2009c).

Las ramificaciones posteriores de estos dos conceptos, *biopolítica* y *gubernamentalidad*, han mostrado el enorme potencial latente en el trabajo del filósofo francés, interrumpido prematuramente. DONNA HARAWAY (1989), GIORGIO AGAMBEN (1995, 1998), MICHAEL HARDT Y TONI NEGRI (2000, 2004), ROBERTO ESPOSITO (2004, 2009) o PAOLO VIRNO (2003), entre otros, han hecho un uso original del primero, mientras que la escuela neofoucaultiana anglosajona —PETER MILLER, NIKOLAS ROSE o MITCHELL DEAN— ha desarrollado el segundo. Por supuesto, las perspectivas abiertas por este horizonte de sentido no han pasado desapercibidas para la geografía crítica y la reflexión urbanística más avanzada (UITERMARK, 2005 y THRIFT, 2007).

La articulación de la planificación urbana a la historia del trabajo

Para manejar esa población, hace falta entre otras cosas una política de salud capaz de disminuir la mortalidad infantil, prevenir las epidemias y disminuir los índices de endemia, intervenir en las condiciones de vida para modificarlas e imponerles normas —se trate de la alimentación, *la vivienda o la urbanización de las ciudades*— (FOUCAULT, 2004a:346–7).

Existe un consenso general en la historiografía de que son éstas, precisamente, las coordenadas en las que se inscribe el nacimiento de la planificación urbana a partir del caldo de cultivo del higienismo de mediados del XIX. La cuestión, para determinar la pertinencia de la perspectiva que proponemos, es dilucidar si podemos trazar una genealogía específica para la evolución posterior de la planificación urbana en torno a esta raíz, si la hipótesis biopolítica es ampliable al resto de fases históricas de la misma. Nosotros creemos que este discurso es posible, a condición de que un nuevo actor entre en escena: el *trabajo*. En una particular lectura marxista de las investigaciones de FOUCAULT, CHRISTIAN TOPALOV (1988) desarrolló un mapa de la articulación de las técnicas y aparatos de poder en torno al ejercicio de inclusión y subsunción de las clases trabajadoras en el proyecto capitalista y sus sucesivos regímenes de acumulación. Se trataba, en definitiva, de identificar las formas que la gubernamentalidad, como técnica de producción de ciudadanos gobernables, adoptó en las sucesivas olas de cambio social acaecidas tras la primera industrialización para apaciguar primero y componer después el conflicto social, que hasta mediados del siglo XX tiene en el conflicto obrero su expresión conspicua. Topalov situaba la planificación de ciudades y territorios y, en general, la producción del espacio entre las disciplinas privilegiadas de esta estrategia, como uno de los saberes que, a partir de un momento concreto, hacia mediados del XIX, se convierten en prácticas determinantes de dicho proyecto.

La demostración concreta de esta hipótesis, a través de una profunda revisión de los criterios historiográficos y los campos de análisis, excede el ámbito de este artículo, cuyo fin es precisamente proponerla como proyecto de investigación propiamente dicho. Pero pensemos a grandes trazos en los momentos en que las innovaciones técnicas y teóricas del urbanismo han seguido a episodios de ascenso obrero o agitación social; o, de modo inverso, intentemos hacernos una imagen de los mundos sociales que rodean a los grandes episodios de la historia disciplinar. La *journalées de Juin* en el París del 48 y los *grands travaux* de HAUSSMANN durante el Segundo Imperio (HARVEY, 2006); la intensificación de la revuelta urbana en Nueva York durante la década de 1850 y la creación de Central Park (BERNSTEIN, 1990) o el estallido de violencia de los *riots* contra el alistamiento obligatorio en la guerra civil estadounidense y la posterior movilización y eclosión del reformismo urbano en el trabajo de todo tipo de sociedades cívicas, filantrópicas y políticas, que culmina en la creación de los primeros documentos de planeamiento; la creación en 1863 de la *Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein* [Asociación General de Trabajadores Alemanes], la fundación del Sozialdemokratische Partei Deutschlands (SPD) en 1875 y el comienzo de la legislación, planificación y regulación de los ensanches urbanos que acompaña a la prohibición de dichos movimientos bajo el *Staatssozialismus* de BISMARCK; las oleadas de protesta obrera y huelgas que siguen a la entrada de los EE.UU. en la primera guerra mundial y la respuesta del gobierno federal con su programa de *war communities* —las primeras iniciativas de promoción pública en este país (KAROLAK, 2000)—o, más adelante, las que, en plena Gran Depresión, proliferan al comienzo de los años 30 y que encontrarán un tratamiento similar con las diversas soluciones territoriales que el *brain trust* de ROOSEVELT pone en

marcha durante el primer New Deal (RADFORD, 1996). Sirvan estos ejemplos —extraídos de una investigación que, a título personal, el autor viene desarrollando desde hace varios años (SEVILLA, 2009b)— como muestra intuitiva del potencial de hallazgos que puede residir en esta línea de trabajo. La lista podría ser virtualmente interminable y, con todo, nos estamos refiriendo sólo a momentos calientes en la articulación entre reproducción social del trabajo —planificación urbana. De otro modo, deberíamos plantearnos hasta qué punto el conjunto de políticas urbanas del capitalismo industrial, hasta los años setenta, han tenido en la gestión de las fuerzas de trabajo uno de sus momentos centrales, adoptando todo un abanico de criterios en el tiempo pero con un objetivo similar: favorecer la construcción de ese régimen de gubernamentalidad al que antes aludíamos —asegurar la inscripción de los ciudadanos en los parámetros de los campos de gobierno—, *también* a través de la formación de un nuevo hábitat y una nueva forma de habitar en la que nuevos usos y concepciones del espacio y la ciudad fueran escritos en el cuerpo social del trabajo.

Pensemos, por ejemplo, en el período 1945–1968/1973. Aquí los patrones de lucha obrera se caracterizan por una situación de conflicto de media intensidad permanente, frente a los conflictos cíclicos de alta intensidad de la fase anterior. Esta edad de oro del Estado de Bienestar, recordémoslo, fue la que vio nacer las políticas fuertes y de larga duración de redistribución espacial de la población y la actividad productiva de las *new towns* inglesas y las *villes nouvelles* francesas, las (penosas) políticas de vivienda pública estadounidenses, los hitos de planificación de los países nórdicos, etc. Esta época será además la matrona de una reflexión en torno a la ciudad y la planificación que dará frutos ‘rebeldes’ en los 60 y 70. Nos referimos, por supuesto, al trabajo de HENRI LEFEBVRE, MICHEL DE CERTEAU, ALAIN LIPIETZ, MANUEL CASTELLS, JANE JACOBS y de DAVID HARVEY posterior a *Social Justice and the City*, etc.; aportaciones heterogéneas que, sin embargo, compartían su condición de expresión conspicua de un malestar urbano generalizado, propiciado en buena medida por las repercusiones de los programas urbanísticos coetáneos en la dimensión de la reproducción social y las dinámicas de la vida cotidiana.

Este malestar en la reflexión es desmantelado junto a las prácticas emergentes de planificación urbana ‘alternativa’ en las décadas siguientes, cuando el proyecto en ciernes de la hegemonía neoliberal encuentra una solución espacial específica —que, para simplificar, podemos identificar con la hipótesis de la *globalización postfordista*— a la crisis de la década de 1970. Desde entonces asistimos a una deriva permanente en los principios, objetivos y métodos de la investigación urbanística, cada vez más ajenos a esa sensibilidad y atención por los momentos aparentemente intrascendentes de lo cotidiano. El recorte paulatino de ese rol progresista del urbanismo ha conformado un discurso dominante caracterizado por la atención a *escalas* —la ciudad-región, los *clusters* nacionales y transnacionales de innovación productiva, la red de ciudades globales... —, *procesos* —competitividad y liderazgo de áreas metropolitanas, mejora en las condiciones de acceso y movilidad de las mismas gracias al esfuerzo sostenido en el incremento de infraestructuras de todo tipo, sofisticación de los mecanismos de gobernanza/gubernamentalidad urbana... — y *técnicas* —despliegue de una planificación estratégica estrechamente concebida desde lo económico, programas de regeneración urbana en áreas deprimidas o en espacios de oportunidad como los centros históricos, promoción de operaciones de urbanización masiva... — que han borrado de su horizonte la atención a los patrones locales de socialización en el espacio, de uso de la ciudad y de vida cotidiana. Lo peor de todo, como señalábamos al principio, es que la crítica ha empezado a reflejar esta deriva, olvidando sus viejos campos de batalla. Es, entonces, en este contexto donde se *produce* esa *ausencia* de la dimensión de la reproducción de las relaciones sociales en el planeamiento, tan presente en la concepción precedente de la ciudad como *respuesta y solución* al conflicto obrero. Este *giro a la derecha* en el horizonte disciplinar habría sido posible gracias a la deslocalización de los remanentes de dicho conflicto a países en vías de desarrollo y, sobre todo, gracias a una específica estrategia de gubernamentalidad: la obtención, tras décadas de ejercicio disciplinario, de una ciudadanía mayoritariamente subsumida en los patrones de normalización de las prácticas, *habitus* e imaginarios colectivos en su específica articulación espacial. Sólo tras la asimilación e interiorización, por parte de los ciudadanos, de la particular lógica del orden urbano capitalista y su economía política de producción y uso del espacio, se hace posible desmantelar el aparato disciplinario operante hasta ese momento. De ahí las recurrentes llamadas al *fin de la planificación* de las últimas décadas. Una vez que ésta ha cumplido su misión desposeedora (SEVILLA, 2008), puede restringirse su papel a dos campos de acción básicos: por un lado una línea restringida y dura que siga reproduciendo la exclusión de grupos marginales excedentes (DE GIORGI, 2002) tan necesaria a las geografías del desarrollo desigual; por otro, la planificación puede ser privada de su vocación estratégica y holística y, degradada a la condición de *gestión o proyecto*, redirigirse hacia un ámbito específicamente *productivo* —como hemos podido comprobar en las últimas décadas. Por lo demás, el *cuidado de sí* (*souci de soi*, otro concepto foucaultiano) y de los sistemas de verdad aprendidos previamente hará que los propios ciudadanos se conviertan en los celosos guardianes del orden que les ha sido impuesto: en ese horizonte, por supuesto, puede abrirse la puerta a un nuevo paradigma participativo que vendrá a

refrendar y legitimar el discurso dominante.

Agenda para un estudio biopolítico de la producción de espacio

Desde este nuevo punto de partida un proyecto de investigación que se proponga superar esta situación debe replantear los parámetros de estudio en varios sentidos. En primer lugar ha de sustituir sus *contenidos* para, ubicándose más allá del esquema neoliberal, recuperar la reproducción de las relaciones sociales como centro privilegiado de su reflexión y punto de aplicación de la biopolítica de la planificación urbana, pero ahora inscribiéndola en coordenadas emancipadoras y no disciplinarias o de control. Esto requiere desplazar el análisis hacia *escalas y procesos* más cercanos a la experiencia cotidiana de la ciudad, con el fin de idear y desarrollar las técnicas necesarias para un adecuado tratamiento de la misma. El proyecto interrumpido —o silenciado— de la crítica urbana de los 60 y 70 vuelve a retomarse: es preciso recuperar la vieja reflexión sobre la dialéctica espacio público-espacio social, sobre las prácticas espaciales de los ‘vulgares’ sujetos anónimos de la ciudad, pero en un sentido nuevo que haga oído a la preocupación de las últimas décadas por las políticas de la diferencia, la identidad y el lugar, que escuche los avances en las lecturas del espacio como arena liminal y elusiva, pero también como producto concreto de una historia y una temporalidad específicas. Cualquier urbanista que haya intuido alguna vez la hipótesis aquí expuesta sabe hasta qué punto sus herramientas son impotentes ante esta problemática o ante la relación de dimensiones que al principio sugeríamos como aspectos integrados en los procesos de reproducción social. Es muy posible que la distancia “insalvable” que separa la disciplina de la vida sea simplemente la de un sendero de huellas —el del pasado biopolítico de nuestra disciplina— cuyo rastro se ha borrado.

Por ello, y pasamos al segundo campo de replanteo, la deriva en los contenidos debería verse acompañada por un cambio en los *métodos*, en un doble plano de lectura. En un sentido *vertical*, diacrónico, la historia debe recuperar su protagonismo en la investigación y la disciplina, pero no como “complemento culto” a los discursos actuales o como “fundamento” del presente, sino al contrario, precisamente como *deconstrucción* de éste a partir del desmembramiento del *texto* de su pasado. No, en definitiva, intentando deleitarse en el “valor” de la ruina, sino, como quisiera WALTER BENJAMIN, espantándose ante su *horror*. Por otra parte, en un sentido *horizontal*, sincrónico, la constatación misma de la impotencia de nuestras técnicas debería invitar a una modestia disciplinar y una postura reflexiva que, consciente de sus lagunas, ponga en suspenso la habitual urgencia por la intervención —especialmente en el caso de los arquitectos— y rechace cualquier tipo de visión autoritaria sobre el espacio (MASSEY, 2005). Es preciso además —aunque suene a lugar común— superar las estrechas murallas corporativas y tender puentes que permitan el encuentro de las áreas de saber implicadas en el análisis de nuestro presente urbano. Esta necesaria apertura nos conduce, por último, a un nuevo campo de replanteo, más allá de las esferas estrictamente académica o profesional, que reserve el necesario espacio en los proyectos de investigación a los agentes mismos de la vida cotidiana. En este sentido la inclusión de grupos de población local, bien a través de movimientos sociales, bien de forma directa —con los *pros* y *contras* que cada uno implica— se debería convertir en una oportunidad tanto para la calidad de los resultados de investigación como para el enriquecimiento de la propia reflexión, abriendo la puerta a un escenario de disolución de la dicotomía sujeto-objeto, al modo en que recientemente viene intentando la *teoría no representacional* —con aportaciones concretas para el caso de la geografía (THRIFT, 2007) y los estudios urbanos— y la investigación performativa.

En definitiva, se trata de preparar el arsenal conceptual para nutrir las técnicas urbanísticas y territoriales del futuro. No estamos proponiendo un mero juego intelectual: la mayor parte de los modelos, conceptos y herramientas que hoy utilizamos en nuestro ejercicio profesional y nuestras investigaciones —en todo caso todos los que tienen una condición sustantiva— nacieron históricamente de un momento analítico y, posteriormente, fueron traducidos a la acción. El urbanismo y la planificación han sido siempre reflexivos; cuando abandonaron dicho momento, iniciaron su declive. Debemos, pues, volver a reflexionar sobre los viejos asuntos del urbanismo en un sentido nuevo: el objeto, hoy como ayer, sigue siendo la reproducción social; la solución es empezar a pensar su irreducible multiplicidad no como problema, sino como *posibilidad*. Deleuze contestó a las geometrías del bio-poder expuestas por FOUCAULT señalando que «la vida se convierte en resistencia al poder cuando el poder asume como objeto la vida» (citado en AGAMBEN, 2005:407). En ese sentido y para apoyar dicho momento de resistencia, debemos trabajar por una planificación biopolítica del espacio que no opere como autoridad ejercida sobre la vida, sino como la acción que acompaña a ésta en su proliferación, articulando los procesos espaciales para su emancipación futura.

Bibliografía

AGAMBEN, GIORGIO

1995 *Homo Sacer. Il potere sovrano e la nuda vita.*

Turín: Einaudi. Hay traducción al castellano *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida.* (1998), Valencia: Pre-Textos.

AGAMBEN, GIORGIO

1998 *Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone. Homo Sacer III.*

Turín: Bollati Boringhieri. Hay traducción al castellano *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III.* (2000) Valencia: PreTextos.

AGAMBEN, GIORGIO

2005 *La potenza del pensiero.*

Vicenza: Neri Pozza Editore. Hay traducción al castellano, *La potencia del pensamiento.* (2008) Barcelona: Anagrama.

AGLIETTA, MICHEL

1976 *Régulation et crises du capitalisme. L'expérience des Etats-Unis.*

Hay traducción al castellano *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los EE. UU.* (1979) Madrid: Siglo XXI.

BAUDRILLARD, JEAN

1973 *Le miroir de la production, ou l'illusion critique du matérialisme historique.*

París: Casterman.

BERNSTEIN, IVER

1990 *The New York City Draft Riots: Their Significance for American Society and Politics in the Age of the Civil War.*

Oxford: Oxford University Press.

DE GIORGI, ALESSANDRO

2002 *Il governo dell'eccedenza. Postfordismo e controllo della moltitudine.*

Verona: Ombre Corte. Hay traducción al castellano *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud.* (2006) Madrid: Traficantes de sueños.

ESPOSITO, ROBERTO

2004 *Bíos. Biopolítica e filosofía.*

Turín: Einaudi. Hay traducción al castellano *Bíos. Biopolítica y filosofía.* (2006) Buenos Aires: Amorrortu.

ESPOSITO, ROBERTO

2009 *Comunidad, inmunidad y biopolítica.*

Barcelona: Herder.

FOUCAULT, MICHEL

1976 *Historie de la sexualité I. La volonté de savoir.*

París: Gallimard. Se cita versión castellana *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber.* (2006) Madrid: Siglo XXI.

FOUCAULT, MICHEL

2004a *1977-1978. Sécurité, territoire, population.*

París: Gallimard. Cursos College de France. Se cita versión castellana *Seguridad, territorio, población.* (2008) Madrid: Akal.

FOUCAULT, MICHEL

2004b *1978-1979. Naissance de la biopolitique.*

París: Gallimard. Cursos College de France. Se cita versión castellana *Nacimiento de la biopolítica.* (2009) Madrid: Akal.

HÄGERSTRAND, THORSTEN

1970 «What about people in regional science?»

Papers of the Regional Science Association, número 24, pp. 7-21.

HARAWAY, DONNA

1989 «The Biopolitics of Postmodern Bodies: Determinations of Self in Immune System Discourse» *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies.*, 1/1, pp. 3-43.

HARDT, MICHAEL Y NEGRI, ANTONIO

2000 *Empire*.

Cambridge (Mass.): Harvard University Press. Hay traducción al castellano, *Imperio*. (2002) Barcelona: Paidós.

HARDT, MICHAEL Y NEGRÍ, ANTONIO

2004 *Multitude: War and Democracy in the Age Empire*.

Nueva York: Penguin. Hay traducción al castellano, *Multitud*. (2004) Madrid: Debate.

HARVEY, DAVID

2006 *Paris, Capital of Modernity*.

Nueva York: Routledge.

HARVEY, DAVID

2009 "The Crisis Now"

ponencia en el festival *Marxism Today: A Festival for Resistance*, Londres, 5 julio.

KAROLAK, ERIC J.

2000 "No Idea of Doing Anything Wonderful: The Labor-Crisis Origins of National Housing Policy and the Reconstruction of the Working-Class Community, 1917-1919"

en Bauman, J. F., Biles, R. & Szylvian (eds.) *From Tenements to the Taylor Homes. In Search of an Urban Housing Policy in Twentieth Century America*, University Park (Penn.): The Pennsylvania State University Press, pp. 60-80.

LEFEBVRE, HENRI

1970 *La Révolution urbaine*.

Paris: Gallimard. Hay traducción al castellano, *La revolución urbana*. (1976) Madrid: Alianza.

MASSEY, DOREEN

2005 *For Space*

Londres: Sage.

RADFORD, GAIL

1996 *Modern Housing for America. Policy Struggles in the New Deal Era*.

Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

ROCH PEÑA, FERNANDO

2009 «Morfología, deterioro urbano y precio de la vivienda en Madrid»

Ciudades, Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid, número 12, pp. 171-196.

SEVILLA BUITRAGO, ÁLVARO

2008 «La ciudad y el eclipse de la experiencia. Notas para una historia crítica de la ordenación territorial»

Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, volumen 7, número 20, pp. 151-177

<http://www.revistapolis.cl/polis%20final/20/art08.htm> (fecha de consulta: 27/06/2010).

SEVILLA BUITRAGO, ÁLVARO

2009a "Hacia una investigación de la biopolítica del espacio urbano"

actas de las *Terceras Jornadas sobre Investigación en Arquitectura y Urbanismo, III IAU I+D+i*, Madrid.

SEVILLA BUITRAGO, ÁLVARO

2009b *Urbanismo y reproducción social. La planificación territorial de la multitud*.

Tesis Doctoral, Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

SEVILLA BUITRAGO, ÁLVARO

2009c "Missing Biopolitics: Governance vs. Governmentality in the Management of the Neighborhood Movement in Madrid"

actas de la *International Conference City Futures '09*, organizada por European Urban Research Association, Urban Affairs Association y Universidad Rey Juan Carlos. Disponible en

http://www.cityfutures2009.com/PDF/51_Sevilla_Buitrago_Alvaro.pdf (fecha de consulta: 27/06/2010).

SEVILLA BUITRAGO, ÁLVARO

en prensa «Hacia el origen de la planificación: territorio, *enclosure acts* y cambio social en la transición del feudalismo al capitalismo»

Ciudades, Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid, número 13.

THRIFT, NIGEL

2007 “Turbulent passions: Towards an understanding of the affective spaces of political performance” en *Non-Representational Theory: Space, politics, affect*. Londres y New York: Routledge pp. 220–254.

TOPALOV, CHRISTIAN

1988 «Espacios, poderes, ciencias: reformas de las clases trabajadoras en el entorno del cambio de siglo» *Alfoz*, Madrid: número 54/55.

UITERMARK, JUSTUS

2005 «The genesis and evolution of urban policy: a confrontation of regulationist and governmentality approaches»

Political Geography, número 24, pp. 137–163.

YIFTACHEL, OREN

1998 «Planning and Social Control: Exploring the Dark Side»

Journal of Planning Literature, volumen 12, número 2, pp. 395–406.

VIRNO, PAOLO

2003 *Grammatica della moltitudine. Per una analisi della forme di vita contemporanea*.

Derive/Approdi. Hay traducción al castellano *Gramática de la multitud*. (2003) Madrid: Traficantes de sueños.